

*...la desaparición
de un productor*

**...LA DESAPARICIÓN
DE UN PRODUCTOR ES
SIEMPRE UNA PÉRDIDA
DE RIQUEZA, CUANDO
OCURRE POR EL CAPRICHIO
O LA INEFICIENCIA DEL
PRÍNCIPE, Y NO POR SU
INCAPACIDAD.**

por su incapacidad.

Roberto Rocca y las PyME:
la voluntad de proyectar y
construir una industria
nacional
Vicente Donato





Epígrafe

Roberto Rocca y las PyME: la voluntad de proyectar y construir una industria nacional

Vicente Donato

Director del Observatorio
Permanente de las PyMI
Vicedirector Universidad de
Bologna en Buenos Aires

Periodista: “Ingeniero Rocca, Porqué Ud. que es el más grande empresario de la Argentina viaja a San Rafael para defender a la PyME?”

Roberto Rocca: No, no se equivoque. Yo no defiendo a la PyME, defiendo a la industria nacional”.

(...de...de 2000. Diálogo con un periodista de San Rafael, Mendoza, en ocasión a la visita al Centro de Desarrollo Empresarial de dicha ciudad).

Un señor fue a misa y al regreso su mujer, que no había podido ir, le preguntó sobre qué habían hablado. El hombre dijo: hablamos de Dios. ¿Y que dijo el sacerdote? preguntó la mujer. Que él cree en Dios, respondió el hombre.

Cuando estaba por salir de mi casa para participar de esta reunión, mi mujer me preguntó sobre que íbamos a hablar. Le dije que sobre la industria. ¿Y que vas a decir?, me preguntó ella. Que yo creo en ella, le respondí.

(2 de septiembre de 1998. Palabras de bienvenida a los participantes del seminario conmemorativo del Día de la Industria en los salones de la Unión Industrial Argentina)

Epígrafe



El desarrollo de una industria nacional y de una cultura productiva local asociada a ella, fue uno de los sueños, para decirlo de algún modo, más persistentes del Ing. Roberto Rocca. Así lo testimonian las acciones que desplegó para el desarrollo de proveedores locales, y los escritos y las exposiciones públicas que realizó desde que asumió la presidencia de la Organización Techint. Realmente es un caso de estudio la perceptible influencia que ejerció sobre las personas que tuvieron la oportunidad de trabajar con él y escuchar su constante mensaje sobre la necesidad de desarrollar el *tejido industrial* local constituido por productores argentinos.

En algunos ámbitos, a mi entender, superficialmente modernizadores, este discurso pudo parecer *antiguo* y sobre todo poco superado ya que los maravillosos mecanismos del mercado serían los que decidirían si Argentina tenía que producir trigo, carne o acero. Asimismo dichos mecanismos serían los que delimitarían automáticamente los espacios a ocupar por la industria nacional o extranjera. Sin embargo, los continuos avances científicos de las ciencias sociales y los escritos de importantísimos teóricos de la historia y de la economía, como Michel Porter (la construcción de ventajas sistémicas en algunas naciones), Paul Krugman (el efecto de los rendimientos crecientes de escala sobre el comercio internacional), David Kreeps (la reintroducción del concepto de racionalidad limitada en la investigación económica), Oliver Williamson (los costos de transacción y los límites de los mecanismos de mercado para incentivar algunas inversiones), Douglas North (el efecto positivo de las innovaciones organizativas e institucionales en el desarrollo económico) y Paul Davis (las decisiones tomadas en el pasado como condicionante estructural de las posibilidades actuales de desarrollo), demuestran cuán fundadas y cuán modernas fueron las preocupaciones históricas de Roberto Rocca.

A principios de los años '80 tuve la oportunidad de escuchar sus argumentos y opiniones sobre la necesidad de construir un apretado tejido industrial argentino. Recuerdo las conversaciones, los estudios de historia económica comisionados a colegas argentinos e italianos y, muy especialmente, el sorprendente interés intelectual que despertaban en él aún los proyectos modestos como mi tesis de maestría sobre las etapas del desarrollo de las PyMEs italianas. La idea de fortalecer a la industria nacional y a las PyMEs se hizo presente nuevamente cuando en 1987 el Presidente Alfonsín le pidió que organizara una comitiva de empresarios privados que lo acompañaran durante su visita de Estado a Italia durante la cual debía firmar importantes compromisos entre las dos naciones. En aquella oportunidad trabajó sobre diversas ideas y proyectos que posteriormente no prosperaron debido a la incertidumbre política que pocos años después comenzó a imperar en ambos países. Los principales proyectos eran la creación de un club tecnológico binacional, de un instituto binacional de crédito industrial para PyMEs y el fortalecimiento del comercio intra-industrial entre los dos países.

Muchos años más tarde, en 1996, puede ver que Roberto Rocca seguía con sus mismas preocupaciones. En ese año solicitó al director de mi departamento en la Universidad de Bologna que me autorizara a colaborar con el recientemente fundado Instituto de Desarrollo Industrial de la UIA, durante tres meses al año en Buenos Aires. En ese momento su objetivo fundamental era el de ayudar a que dicho instituto adquiriera la impronta de un genuino centro de estudios industriales, que se ubicara lejos de la macroeconomía tradicional y de la tan en boga teoría de las finanzas y muy cerca de los estudios de organización industrial y de la realidad de los *productores*, como a él le gustaba llamar a los emprendedores industriales.

El plan inicial fue el de trabajar en torno a tres ejes principales que se relacionaban con:

- a. desarrollar un importante proyecto que recogiera la historia de las empresas industriales argentinas, como un instrumento para mejorar el conocimiento que los argentinos poseen de su propia historia económica y de su cultura productiva;

- b. constituir un Observatorio Permanente de las Pequeñas y Medianas Empresas Industriales, como instrumento idóneo para producir información rigurosa sobre la situación y evolución de estas empresas, que representan el grueso del empleo industrial y prácticamente la totalidad de la industria nacional;
- c. brindar asistencia técnica a las asociaciones empresarias sectoriales y regionales para que éstas produjeran sus propios datos estadísticos, como un instrumento para mejorar el nivel de discusión sobre los intereses del sector empresario.

Estos tres ejes de trabajo confluían en un objetivo común, muy deseado por el Ing. Rocca, que era el de mejorar el nivel de información y conciencia que la sociedad argentina poseía sobre las complejidades y especificidad de la producción industrial: “Conocer para deliberar” era una de las frases preferidas del Ing. Rocca, tomada de Luigi Einaudi, ilustre Presidente de la República Italiana y gran intelectual italiano de la pos-guerra.

Durante los meses previos a la tercera Conferencia Industrial de la UIA que se desarrolló a fines de 1996 en Mar del Plata, la idea del Observatorio Permanente de las PyMEs fue ganando espacio entre los dirigentes y funcionarios de la UIA de aquellos años. El mismo Roberto Rocca impulsó personalmente el tema durante dicha Conferencia, consiguiendo que la constitución del Observatorio fuera incluida como una de las recomendaciones más importantes surgidas de la Conferencia.

En aquella ocasión, Rocca se inscribió como participante en el taller de trabajo referido a las PyMEs, sorprendiendo a todos los conferencistas y, en especial, a los pequeños y medianos empresarios presentes. Participó de los debates y, al final, propuso a los pequeños empresarios de este taller que impulsaran la creación de un instrumento informativo que ayudara a que su realidad fuera mejor conocida por el conjunto de la sociedad argentina. Argumentó que una efectiva disponibilidad de información más detallada que reflejara la verdadera situación del sector de la PyME facilitaría que los funcionarios públicos conocieran mejor las reales potencialidades del sector para aumentar la producción y el empleo). De este modo podrían adoptar políticas públicas más acordes con las reales circunstancias de la Argentina.

Durante los meses sucesivos Roberto Rocca convenció a varios de los principales funcionarios públicos con responsabilidades específicas en el sector de la PyMI sobre la importancia de la iniciativa del Observatorio PyMI. Así, a principios de 1997, con un acto en la Secretaría de Industria de la Nación se fundó el Observatorio Permanente de las PyMIs Argentinas, del cual el Ing. Roberto Rocca fue Presidente Honorario.

Se decidió que el plan de trabajo del Observatorio PyMI se desarrollara en tres capítulos:

- a. La producción de datos primarios sobre las empresas, mediante encuestas estructurales y encuestas coyunturales a partir de un panel de empresas PyME representativas de todos los sectores y de todos los territorios del país.
- b. La realización de un mapa territorial-sectorial de las PyMIs que tenía que dar cuenta de la evolución de la localización industrial y de la demografía industrial.
- c. Y el estudio de las mejores experiencias internacionales sobre políticas públicas dirigidas a apoyar a las empresas menores.

Los resultados de las primeras investigaciones se presentaron hacia fines de 1997 durante la cuarta Conferencia Industrial realizada en Bariloche.

En dicha oportunidad el Ing. Rocca, señaló que respecto a las pequeñas y medianas empresas, lo más importante es conocer antes profundamente la realidad local para poder pensar luego políticas de desarrollo de PyMI. Las primeras investigaciones

del Observatorio PyMI, demostraron que también en Argentina existen “Distritos sectoriales” similares a los “distritos industriales italianos”, ante lo cual el Ing. Rocca recomendó tres líneas de acción para apoyar a las empresas menores:

- a. Con respecto de las PyMI agrupadas en los *distritos*, que se caracterizan por su uniformidad productiva, observó que la defensa y el apoyo sectorial parecen constituir el método más eficaz para estimular su ulterior desarrollo.
- b. En el caso de las PyMI cuya actividad es inducida por la presencia de mayores productores –y por el *outsourcing* destinado a incrementarse en el futuro– las facilidades impositivas y financieras con las cuales se las podría beneficiar deberían extenderse también a la cadena de clientes y proveedores, inclusive a través de la conformación del “Sistema de Garantías Recíprocas”.
- c. Para una gran parte de la PyMI que operan fuera de los *distritos* o fuera del sistema de *outsourcing*, son validas las medidas generales de apoyo y de asistencia y, especialmente, sobre todo el abaratamiento del acceso al financiamiento.

Como conclusión general de su intervención Rocca expresó que no es tan importante la enunciación de genéricos objetivos programáticos sino que lo importante es la implementar correctamente los programas específicos: “... *los hombres políticos deberían tener algo del administrador, del emprendedor, del sentido de la organización*” (el subrayado es del Ing. Rocca)

Otra decisión importante que se tomó en aquellos años fue la de difundir los resultados de las investigaciones entre las miles de empresas pequeñas y medianas que colaboraron con las investigaciones. Las estadísticas que se produjeron con el esfuerzo personal de los empresarios, quienes colaboraron con el trabajo de completar cuestionarios y más cuestionarios, no debían ser de propiedad de los técnicos y expertos, sino de los emprendedores mismos y unos de los insumos más importantes para la propia toma de decisiones. El Ingeniero, personalmente, colaboró con su difusión a través de una carta personal dirigida a cada empresario colaborador. Desde entonces, gracias a esta iniciativa, anualmente se publican y distribuyen por correo en todo el país los resultados estadísticos de las encuestas a las empresas y las distintas ediciones del Mapa Territorial-Sectorial de las PyMIs argentinas.

Paralelamente a la producción de datos estadísticos, tan importantes para orientar la acción privada y a la acción pública, impulsó el lanzamiento de programas de asistencia técnica directa a las PyMEs. Él pensaba que los esfuerzos tenían que dirigirse hacia el aumento de la productividad de las empresas. Aunque si el incremento continuo de la productividad no podía ser sostenido debido a las difíciles condiciones financieras imperantes, tal vez un objetivo menos ambicioso pero pragmáticamente viable podía ser el de desarrollar programas de asistencia técnica orientados a evitar en la medida de lo posible la mortandad de las empresas.

Es por ello que aceptó la invitación del empresario suizo, Ing. Stephan Schmidheiny, Presidente de FUNDES Suiza (organización sin fines de lucro dedicada a promover las actividades de las micro y pequeñas empresas en diversos países de América Latina), para co-financiar el 50% de las actividades de FUNDES en Argentina. El primer proyecto fue el de utilizar el fondo financiero creado por Schmidheiny-Rocca para crear sociedades de garantías recíprocas que ayudaran a las PyMES a acceder al financiamiento de sus inversiones a condiciones más favorables. Las difíciles condiciones financieras imperantes en Argentina impidieron un normal desarrollo de este proyecto y, finalmente, los fondos se utilizaron para que los empresarios realizaran cursos de capacitación.

Otro proyecto de asistencia directa a las PyME que trató de impulsar como líder industrial reconocido fue el de los Centros de Desarrollo Empresarial, que se fundaron a través de un programa conjunto BID-UIA. Dichos Centros, se localizaron en tres territorios del interior del país que se caracterizan por una alta densidad de PyMI (San Rafael en Mendoza, Rafaela en Santa Fe, y Mar del Plata en Buenos Aires) y tenían como objetivo aumentar la competitividad de las PyMEs de dichas regiones por medio de servicios de consultoría directa a las empresas. Roberto Rocca viajó a cada uno de estos lugares para impulsar la participación de los empresarios en la dirección y administración de dichos programas. Se desarrollaron entonces conferencias y seminarios de trabajo de los cuales participaron casi todos los empresarios de la región. El mundo de los pequeños y medianos empresarios del interior de la Argentina no era un ambiente muy conocido para el Ing. Rocca. Sin embargo, las reuniones con los colegas empresarios de las tres provincias sirvieron para que fortaleciera sus convicciones sobre la viabilidad de un proyecto industrial para Argentina. Rocca admiró genuinamente la vitalidad que demostraron poseer los empresarios de los territorios que visitó. Eso motivó muchas reuniones informales en las cuales la simpatía fue recíproca y fue también el motor de futuras relaciones empresariales e ideológicas. Mas allá del proyecto específico de los Centros de Desarrollo empresarial, la red de relaciones que Roberto Rocca supo construir conversando *mano a mano* con los pequeños y medianos industriales sobre los problemas de la producción, constituye hoy un activo intangible en los que, mucho mas frecuentemente de lo que reconoce la teoría económica, puede basarse el desarrollo económico.

El último tema operativo que atrajo la atención del Ing. Rocca, fue la necesidad de promover el desarrollo local a partir de las PyME que se encontraban aglomeradas sectorialmente en espacios geográficos bien definidos. Para ello tenía como referencia la exitosa experiencia Italiana de los distritos industriales y de los servicios que brindan a las empresas los gobiernos municipales y regionales de aquel país. En diversas reuniones trató de convencer a altos funcionarios del sistema financiero público y, a otros empresarios privados sobre la necesidad de concentrar territorialmente una fuerte acción financiera y técnica destinada a las PyME. De todas maneras no se quedó inmóvil a esperar que otros tomaran decisiones. Él mismo comenzó a financiar un programa en la Universidad de Bologna llamado "Desde Abajo" destinado a formar *animadores argentinos del desarrollo local*. El programa financia la pasantía en Italia de jóvenes profesionales argentinos que posean un fuerte arraigo personal en sus territorios de origen. Estos jóvenes desarrollan su trabajo en algunos de los distritos italianos, que fueron seleccionados en función de los sectores productivos específicos presentes en las propias provincias argentinas de origen. Estos jóvenes tratan de aprender las técnicas de gestión y promoción utilizadas en Italia para convertirse a su regreso en promotores del desarrollo PyME en Argentina.

Hasta hace poco estuvimos intercambiando cartas, conversaciones telefónicas y mensajes electrónicos sobre la problemática actual de las PyMEs. Nuevas ideas y nuevos planes de trabajo: realizar un mapa de la demanda de servicios de infraestructura necesarios para facilitar las exportaciones de las PyME localizadas en el interior del país, especialmente las del norte; la presentación al gran público de las historias de pequeñas y medianas empresas exitosas; la exportación del modelo del Observatorio PyME a otros países latinoamericanos.

Hasta el final siempre con la misma pasión y con la misma lucidez de su inteligencia constructiva.

Su vida constituye el mejor ejemplo de cómo la inteligencia, unida a la voluntad de trabajo, pueden torcer el rumbo de las circunstancias. Su ejemplo nos confiere la certidumbre de todo lo que sería posible construir en Argentina si se poseen sueños, proyectos colectivos y sobre todo vocación de trabajo.